

Las más modernas tecnologías de los medios. La intimidad y los profesionales de los medios

Jerome AUMENTE

Profesor y Director del Journalism Resources Institute (J.R.I.)
Rutgers Univ. New Brunswick, N. J., USA

RESUMEN

Las implicaciones de las Nuevas Tecnologías determinan una serie de consecuencias que inciden en múltiples aspectos de la Sociedad. Se intenta entrar en dichos determinantes para paliar efectos perjudiciales sobre la información y sobre los gestores o usuarios de la misma.

Palabras clave: Tecnologías de la Información/Documento electrónico/Privacidad e Información/Información de Calidad/Servicios tiempo real.

Como si Tonya Harding no tuviese suficientes problemas, una reportera periodista buceó inadecuadamente en su vida privada, en su buzón electrónico de los Juegos Olímpicos de Invierno celebrados en Lillehammer (Noruega), donde esta famosa y controvertida patinadora competía.

De acuerdo con la publicación comercial periodística, la revista *Editor & Publishers*¹, Michelle Kaufman del *The Detroit Free Press*, y algunos otros periodistas se divertían con la terminal de una computadora tratando de bucear en su clave.

Kaufman probó por instinto, aunque con cierta lógica, con la fecha de nacimiento de la patinadora para averiguar la clave que abriese su buzón electrónico. Súbitamente éste apareció en la pantalla mostrando una lista de 68 mensajes todavía sin leer.

¹ Globe, Dorothy: «Unauthorized Entry». *Editor and Publisher*, 5 de marzo de 1994, p. 11.

Así como Clinton aseguraba que él fumaba hierba, pero que no la inhalaba, la periodista jura, utilizando un símil electrónico, que se abstuvo de leer los mensajes apenas se presentó en la pantalla el no autorizado acceso.

Algunos otros periodistas estaban presentes, si bien aseguraron que eran meros espectadores. Un periodista, sin embargo, informó del incidente al U. S. Olympic Committee que calificó el hecho de «no ético» y amenazó con tomar las medidas oportunas si los cargos fuesen ciertos.

Irónicamente, *The Detroit News*, rival de *The Detroit Free Press*, a pesar de que ambos comparten las instalaciones de acuerdo con un Joint Operating Agreement (JOA), publicó la historia de Michelle Kaufman, y en el proceso correspondiente dio lugar a otra violación de la intimidad. Bajo la federal JOA, los periódicos económicamente débiles utilizan instalaciones comunes tales como las impresoras, mas deben mantener independientes el control de la edición y del proceso económico. En este caso, alguien de *The Detroit News* se apoderó impropriamente de una foto de Michelle Kaufman de los archivos considerados privados del periódico rival para que ilustrase la narración. *The Detroit Free Press* protestó de la invasión de su propia intimidad y el periódico *The Detroit News* presentó sus excusas.

En este caso, el resultado del buceo electrónico no causó un daño aparente e inmediato. No obstante, este suceso nos previene contra un especial problema al que se enfrentarán los periodistas de medios impresos y electrónicos a medida que llenen sus cajas de herramientas con las nuevas tecnologías de los medios destinadas a reunir, elaborar y propagar noticias. Tecnologías basadas en ordenadores que dan a los profesionales de la información nuevas oportunidades para conseguir el material de fuentes muy diversas. Así, debemos afrontar el hecho de que las nuevas herramientas, desde las cámaras de televisión milimétricas hasta las minúsculas grabadoras, al permitirles captar escenas sin ser vistos, multiplican potencialmente la posibilidad de agravios y comportamientos no éticos.

Y el problema es más complicado, cuando se contemplan los tradicionales accesos a las noticias asaltados por millones de amateurs, usuarios de ordenadores equipados con aparatos utilizados en sus hogares o en las oficinas y con conexiones de telecomunicación mundiales, o se descubre a los neófitos coleccionistas de noticias que manejan equipos no costosos de grabaciones auditivas y visuales. Vierten chorros de nueva información en las reservas de los medios de masas, que en un tiempo se consideraron sagradas... fuera del alcance de la generalidad, excepto para los expertos profesionales, para los periodistas colectores de noticias y para los distribuidores ya reconocidos profesionalmente.

Las perspectivas ante la democratización de las noticias y de la información son apasionantes. Los directivos de boletines, los grupos especialmente interesados, las vías de comunicación oral y el correo electrónico, aumentan los ojos y los oídos de la comunidad, como se comprobó tanto en Santa Mó-

nica donde el gobierno local estableció una red interconectada de ordenadores para sus ciudadanos, como en las comunidades interrelacionadas mediante conexiones Internet.

Es obvio que con las nuevos diálogos e intercambios electrónicos de los individuos, se multiplica el intrusismo de personas no entrenadas en la raíz de noticias puntuales y en la recogida de información en fuentes no comprobadas ni confirmadas; sin discriminar lo meramente oído de lo relatado por los testigos presenciales; sin diferenciar los rumores de los hechos; sin discernimiento de posibles libelos o irregularidades legales; o sin el equilibrio adecuado para comprender posiciones conflictivas o controvertidas... con lo que se enturbian las aguas cristalinas de la comunicación.

Este trabajo literario examinará algunos problemas que deberían preocuparnos, cuando profundizamos en las más modernas tecnologías de los media y en el consecuente intercambio de roles entre profesionales y aficionados en el ámbito noticiable.

1. Mientras los periodistas y editores electrónicos incorporan una amplia gama de tecnologías informativas en su trabajo, ¿cómo se pueden editar ejemplares con editoriales acerca de la intimidad y de la humanidad que exigen modelos éticos conocidos y una mayor sensibilidad para lo agradable y lo cívico? ¿Tenemos necesidad, por ejemplo, de nuevas formas para lo que yo llamo «cyberethics»?

2. ¿Cuáles son las implicaciones positivas y negativas del suministro colectivo de comunicación e información cuando los productos tradicionales de los massmedia se elaboran en una época tecnológica... con una audiencia más ampliamente segmentada y con una cascada de noticias y de información provenientes de puntos de acceso descentralizados que fragmentan el terreno tradicional de los editorialistas y transmisores, desafiando las actuaciones de los que otrora fueron poderosos, dominantes y, exclusivamente, guardianes responsables?

3. ¿Hasta dónde alcanzan las implicaciones, cuando millones y millones de personas equipadas con ordenadores personales y servicios online desde las mesas de los boletines hasta el correo electrónico, o con equipos de vídeo a bajo precio, o con fotografías electrónicas, o con trabajos publicitarios confeccionados mediante el microordenador y otros muchos dispositivos se conviertan en activas e interactivas proveedoras de información y de comunicación?

4. ¿Precisa la definición de «media practitioner» un nuevo ajuste en esta edad tecnológica, cuando los roles son intercambiables, y la involucración «amateur» se amplía en progresión al incremento del número de puntos y formas de acceso digital que permiten conocer noticias e información de esferas anteriormente consideradas exclusivas de los profesionales?

Intimidad y las nuevas tecnologías de los media

La intimidad no está definida en la Constitución de los Estados Unidos. No obstante, a través de una serie de casos de jurisprudencia que delimitan daños y perjuicios, y de un incremento de la estabilidad (y ruptura) de las tradiciones y costumbres sociales, los periodistas y demás profesionales de los media encuentran el tono justo para los modelos y prácticas profesionales que marcan las razonables fronteras sobre lo que debe publicarse o desecharse ².

En lo que a esto se refiere, la intimidad de las personas corrientes, en relación con la prensa, está mejor protegida que la de aquellas que pertenecen a la vida pública, o la de los individuos que, por una casualidad de los acontecimientos, son lanzados de súbito bajo los focos como actores esporádicos o participantes en sucesos noticiables que les proporcionan los famosos «15 minutos» de Andy Warholian de notoriedad en los media.

Todo el conjunto, estos considerandos estaban bajo control en una época más cómoda para la prensa, cuando había tiempo de reflexionar sobre las palabras e imágenes publicadas, aunque, incluso entonces, se puedan encontrar lapsus inevitables que alimentaban y nutrían batallones de libelos y de despachos de abogados particulares. Pero, las modernas tecnologías audiovisuales, basadas en los ordenadores, elevaron potencialmente la invasión de la intimidad hasta alcanzar altos niveles de litigios probables. Desde las pinturas de las cavernas hasta la escritura cuneiforme que ilustra los manuscritos, y hasta los tipos móviles y las rotativas, los individuos han utilizado los medios para lanzarse libelos unos contra otros, mas nunca con el potencial universal y la inmediatez que ofrece en la actualidad el cyberspace actual.

Servicios por ordenador y online

Es obvio que la invasión de una reportera, mediante el tecleo, en el buzón electrónico de Tonya Harding es inadecuado. Pero en muchos aspectos, la sociedad, incluyendo los periodistas, no está todavía sensibilizada con lo que no es correcto. La mayoría de la gente no violentaría el tradicional buzón de correos americano de nadie. La pena judicial por violación de correspondencia tiene la suficiente notoriedad e historia para descorazonar a cualquiera. Sin embargo, el correo electrónico todavía permanece en lo inconcreto, en el terreno neutral donde nada se presenta como una invasión o un robo. Juguetear en el teclado no tiene el equivalente dramático de robar una carta de papel en un buzón de un edificio de apartamentos y de abrirla para conocer su contenido.

Mientras algunas personas pueden ilegalmente copiar y traficar con la pro-

² Goodwin, H. Eugene: *Groping for Ethics in Journalism* (capítulo 9). Annes, Iowa, The Iowa State University Press, 1983.

ducción de los ordenadores, estos mismos delincuentes nunca osarían escamotear un libro de una librería, aunque los editores de software insisten en que ambos delitos son equivalentes. Quizás porque la escena del crimen aparece incruenta y la víctima del crimen está lejos, en un espacio anónimo, gremial y etéreo que todavía no se ha instalado en la profundidad de nuestra psique. Consideremos que los expertos estiman que la piratería del software alcanzó, sólo en el año 1993, la suma de 1,57 billones de dólares³.

A medida que los periodistas, al igual que el resto de la sociedad, alcancen un mayor y más sofisticado entrenamiento electrónico, se precisará ampliar lo ya establecido sobre la invasión y apertura de los buzones electrónicos ajustándolo a una conducta ética y honrada de identificación aceptada en el futuro... con esa clase de mencionada anteriormente.

La compilación de datos en apariencia inocuos provenientes de una amplia gama de fuentes o de bases de datos, se convierte incrementadamente en un lugar común para los asuntos públicos de gran iniciativa y para los periodistas investigadores.

Similar al almacenamiento de productos tales como blanqueadores, detergentes o fertilizantes agrícolas, que puede convertirse en un aprovisionamiento de potenciales explosivos, las grandes cantidades de información como por ejemplo: bases de datos recuperables; listados de grabaciones de permisos de conducir; alquiler de vídeos; grabaciones telefónicas de bancos; grabaciones fiscales, de educación o de salud; informes de contribuciones o datos financieros... pueden ser compilados por periodistas equipados con ordenadores de alta velocidad para crear perfiles gráficos y personales de individuos o grupos.

En la época de las fichas de papel guardadas en miles de archivos, del enorme volumen de ejemplares, y de los amplios requisitos laborales, las cosas se mantenían bajo control. El poder de los ordenadores procura hoy a los periodistas con nuevas y valiosas armas que exigen una consideración sobre su poderoso fuego destructivo.

En la actualidad, los periodistas se encuentran justamente en el primer capítulo de lo que este recién adquirido poder informático pueda significar en su totalidad. Precisarán inventar políticas internas en sus nuevas agencias; establecer colectiva y profesionalmente nuevos modelos que concreten las fronteras de la ética en aquello que sea necesario; especificar lo que no debe colectarse ni ser presentado al público si proviene de sus investigaciones informatizadas.

Los comunicados resultan más problemáticos cuando la familia de los personajes presentados no desea tampoco exponer a la luz pública datos

³ Lewis, Peter H.: «Student Accused of Running Network for Pirated Software». The New York Times, 9 de abril, 1994, pp. 1 y 9.

que, concretamente, son más personales que aptos para darlos a conocer a una población anónima y numerosa.

Es obvio que, sin una personalización previa, los grupos identificables por su raza, género o etnia pueden convertirse en víctimas forzadas: sus perfiles estereotipados; su intimidad expuesta al desnudo por imágenes computarizadas insertas en los reportajes de los media. Los grupos torpemente clasificados como terroristas, los expuestos a contagios, o potencialmente inadaptados, obtenidos, por ejemplo, con la ayuda del ordenador, necesitan de alguna consideración.

Cuando el Freedom Forum Media Studies Center de la universidad de Columbia convocó a un impresionante y variado grupo de estudiantes y usuarios para reflexionar sobre el futuro de los servicios electrónicos de información pública a un nivel nacional, su tema principal fue el estudio de los problemas relacionados con la intimidad. Deseaban considerar el acceso universal a los sistemas interactivos, de forma que se preservase la intimidad a la vez que se proporcionase una información identificable y cierta que pudiera comprobarse hasta sus fuentes. Estas son imprescindibles si el operador o el editor del sistema se convierte en el responsable de la información, especialmente si la red de datos proporciona libelos, informes o comentarios punibles.

No obstante, la identificación de los participantes en las mesas editoras o en el correo electrónico supone un gran problema si han de ser protegidos de los mercaderes televisivos que son capaces de identificar los paquetes de llamadas del tráfico informatizado. Todavía de más preocupación, según dijeron los controladores, era la mala utilización en potencia de las listas de nombres de personas que usan los sistemas electrónicos para acceder a la información o para comunicarse sobre temas particularmente delicados como los relativos al SIDA o a la salud mental. ¿Eliminará este problema a personas que necesitan este servicio informatizado, pero temen que sean reconocidas sus identidades? ⁴.

En la actualidad, el debate se hace más urgente, cuando los Estados Unidos intentan decidir qué «trapdoors» (trampas) se construirán a través de la tecnología informatizada de los chips en su National Information Infrastructure, o en las superautopistas de información. Contemplamos a los tecnólogos de lo privado enfrentándose con el cumplimiento de la ley y a los altos mandos de la seguridad nacional que insisten en que se establezcan puntos de acceso en los sistemas digitales y de telecomunicación.

⁴ Citizens Information Services Roundtable: Plotting a Course for Information and Democracy in the 21st Century. New York, Freedom Forum Media Studies Center, 1992. Nota: Las publicaciones del Freedom Forum, muchas de ellas distribuidas gratuitamente, proporcionan una excelente fuente de ininterrumpida información sobre tecnología y problemas editorialistas.

Los periodistas necesitan seguir este debate muy cuidadosamente y exponer con claridad todos sus aspectos. Los vastos volúmenes de información almacenada digitalmente que pueden ser descargados o tecleados fuera de la red, o transportados desde un disco personal duro de la oficina o del hogar, constituyen un problema mucho más serio que la grabación por azar de conversaciones telefónicas, dada la profundidad y extensión de la información digital que puede ser captada en un instante.

Un escritor de la revista *Wired* advierte que la próxima generación de redes de comunicación podría producir aparatos, como el teléfono celular manual o los digitales aparatos personales auxiliares de Apples Newton, que serán capaces de invadir lo privado con «wiretap capability preinstalled»⁵.

Otro problema potencialmente molesto, que deben considerar los periodistas en esta proposición, es la seguridad de sus propios archivos y notaciones almacenados digitalmente en imágenes o gráficos. Los medios impresos y de transmisión están constantemente requeridos por el cumplimiento de la ley y por los abogados defensores para renunciar a notas y carpetas, fotos y cintas de vídeo o películas presentadas en casos criminales, y los medios de noticias digitales se resisten con denuedo a tales demandas. A veces los periodistas prefieren defenderse ante los tribunales que rendirse a la normativa.

El potencial para una pista nacional de información con redes y ordenadores personales, con aparatos de comunicación que fácilmente mecanografiaban electrónicamente o penetran en los cuartos de lectura para cualquiera capaz de encontrar agujeros en las vallas de incursión, merece nuestra atención y preocupación. Los que, comprometidos en empresas de comunicación e información, deben sobrevivir sobre promesas firmes y durables de confidencialidad y protección de las fuentes, necesitan observar más de cerca la cuestión del mecanografiado en alta tecnología de sus notas, carpetas y comunicados.

En tiempos más placenteros, cuando los gobiernos, las corporaciones privadas poderosas y los poderes políticos se comportaban apropiadamente, parecía un temor vano. Pero, existen demasiadas referencias históricas para recordarnos que en los momentos de probable o real amenaza para la seguridad nacional, los derechos personales pueden ser con facilidad suspendidos o superados. El daño potencial, en un mundo digitalizado de información psicográfica y perfiles del usuario, necesita en el presente una atención controlada.

Los mercaderes de televisión pueden originar problemas si toman modelos individualizados de las noticias electrónicas en pantalla y de la información de uso transitorio, y construyen un perfil de posible utilización.

Lo que yo lea, lo que yo elija para suprimir o ignorar, el estado de mis cuentas corrientes y movimientos bancarios, lo que yo solicite para ciertas

⁵ Meeks, Brock N.: «The End of Privacy». *Wired*, abril 1994, pp. 40-ff.

lecturas o materiales visuales, las personas con las que me comunico por medio del correo electrónico, los comentarios o improperios sobre los que se componen los boletines en el centro de un debate caliente o de una discusión, no concierne a nadie excepto a mí.

Bastante impropio es cuando alguien es presionado por mercachifles que utilizan perfiles psicográficos para venderle un producto no deseado. La equiparación sería similar si los mismos datos estuviesen en manos de un gobierno de oposición vengativo, totalitario y temeroso; o de candidatos políticos que alimentan su paranoia con discusiones particulares para desacreditar a sus oponentes; o en las de un presidente que se ve obligado a investigar quién engrosa la lista de sus enemigos con la búsqueda de los resultados digitales; o los periodistas de poca categoría que no permiten que la ética o el buen gusto se interponga ante una jugosa noticia descubierta por vía de los canales digitales.

En toda esta discusión de limitaciones es también importante enfatizar el hecho de que los periodistas han utilizado el ordenador en otros aspectos extraordinariamente positivos. Los equipos de investigación de *USA Today*, bajo la dirección de Robert A. Dubill, un editor importante, utilizaban las grabaciones públicas y las actas judiciales para investigar hechos sueltos que luego eran reunidos y analizados por medio de los ordenadores. Esta técnica estudiaba el crimen en el ámbito internacional de otros colegas; examinaba los «pay and perks» de los maestros colegas, o las actividades de las fundaciones de caridad, por ejemplo. Sin la ayuda de los ordenadores, esos relatos hubieran necesitado meses o tal vez nunca se hubiesen materializado ⁶.

A veces la velocidad puede malograr los resultados en las infopistas

En mis primeras investigaciones para mi obra titulada *New Electronic Pathways; Videotex, Teletex and Online Databases* ⁷ observé personalmente muchos de los experimentos de organizaciones tradicionales periodísticas destinados a perfeccionar sus productos electrónicos de publicación.

Cuando los periodistas trabajaban en periódicos, revistas y servicios de transmisión de noticias y comentarios de noticias televisadas, imaginaban un entorno editorial nuevo en el que se preparasen y comunicasen las noticias de última hora a los suscriptores de la red; se enfrentaban a lo que, en los años venideros, sería un producto progresivamente importante cuando nosotros nos movamos desde prototipos a un mundo de edición de palabras e

⁶ Aumente, Jerome: «Bauds, Bytes and Brokaw: New PCs Revolutionize the Newsroom». *Washington Journalism Review*, abril, 1989.

⁷ Aumente, Jerome: «New Electronic Pathways: Videotex, Telex and Online Databases». Newbury Park, Calif., Sage Publications, 1987.

imágenes producidas en su totalidad electrónicamente e impresas sobre una pantalla.

El flujo de la copia de papel normal del escritor/reportero a la mesa del editor y a la copiadora se truncó con el sistema electrónico. A menudo, un individuo reunía noticias dispersas provenientes de diferentes fuentes (desde alguien en el campo, informes del servicio telegráfico, bases de datos bibliográficas, o, con menos frecuencia, de entrevistas originales realizadas telefónicamente) y enviaba estas redacciones directamente a los subscriptores. En ciertas circunstancias, una selección de fotos, o de gráficos tomados de una biblioteca electrónica para ilustrar una narración, estaba realizada por el mismo periodista publicitario electrónico.

Y todo ello podría ser hecho a velocidad de vértigo... la escritura, la edición y la distribución podrían coronarse en unos minutos, o en menos, enviando la noticia por el distribuidor de carpetas y luego permitiendo el acceso instantáneo a los subscriptores en un tiempo realmente presencial. Cifras y actualizaciones rápidas podrían hacerse mientras cambiaba el desarrollo de la historia. Esto es lo más bonito de la tecnología, aunque simultáneamente sea su peligro más potencial.

A medida que los modos de distribución de las noticias se multiplican de acuerdo con la competición del mercado entre organizaciones rivales que intentan vender el mismo producto (información financiera, por ejemplo, que es especialmente sensitiva a las variaciones temporales, destinada a los inversores que la necesitan rápida y primordialmente), el potencial de error aumenta.

Los periodistas que informan electrónicamente deben prestar una atención máxima al proceso, y trabajar comprobando y volviendo a comprobar para asegurarse de que, en lo referente a la invasión de la intimidad o a la parcialidad, los reportajes no comprobados polucionen las redes de información.

Los rumores acerca de la visita secreta de un ejecutivo de una importante organización a un hospital, por ejemplo, pueden hacer saltar o devaluar las acciones de la compañía y podrían ser argumentados unilateralmente como items de noticias admisibles que necesitan una inmediata revelación. Por otra parte, también se podría cuestionar dónde se marca la línea de la intimidad individual o familiar en esta materia.

Las publicaciones electrónicas simultáneas prescinden de los márgenes de seguridad para el juicio y la revisión cuidadosa de las ediciones, por lo que necesitan especial atención.

Esto no quiere decir que la expansión de la tecnología electrónica de información no deba ser desarrollada todavía más, al igual que la industria del automóvil debería retroceder porque fabrica vehículos incrementadamente rápidos, aumentando el riesgo de los accidentes mortales. En esencia, significa, que los sistemas encargados de la seguridad editorial necesitan ser revisa-

dos y comprobados para ajustarse a la velocidad de las tecnologías más modernas de los media.

Arrastre y pesca en el cyberspacio

Los periodistas se sumergen progresivamente con más frecuencia en el cyberspace para confeccionar artículos y noticias. Informan acerca de los acontecimientos y de las personas relacionadas con ellos por medio de un más amplio volumen de redacciones y de envíos electrónicos.

The New York Times estimaba, en 1994, que el cyberspace estaba habitado por una población de 35 millones de habitantes si se incluían las redes oficiales, los servicios de consumidores online como Prodigy y CompuServe además de los que privadamente manejaban los paneles de los boletines electrónicos. Globalmente, por sí solo, Internet abarcaba en torno a 30 millones de direcciones con un incremento del 10 % mensual ⁸.

En nuestros días, se produce un fenómeno corriente de lo que se podría conocer por «naive users»... novatos en los sistemas online de los ordenadores, que saltan y cabrioltean en el espacio cibernético pensando que están inmersos en una frenética experiencia particular y personal. El ordenador puede hacer eso fiable con su intercambio ilusionante de «ti-para-mí» de «me and the machine» en la intimidad del hogar o de la oficina.

Simplemente, cuántas de estas conversaciones libres y espontáneas deberían ser reportadas sólo con la previa identificación del usuario, es una cuestión de estudio. En general, los niños, como menores de edad, no pueden ser entrevistados ni mencionados sin el consentimiento de sus padres. Un informador adscrito a una historia involucrada en sexualidad o en el uso de las drogas entre los jóvenes, caminaría en la cuerda floja tecleando en los boletines públicos y utilizando palabras textuales tomadas de niños o jóvenes, por ejemplo.

Las líneas sobre noticias del corazón, en el circuito del boletín electrónico, pueden ser muy comprometedoras, aun envueltas en un candor sexual, a veces consiguiendo éxito y permanencia por esa única razón. ¿Qué prevención tendría que tomarse contra aquellos que deberían prever, pero no lo perciben, que sus comentarios y su identidad podrían ser el tema de una historieta noticiable a todo lo ancho de la nación?

El programa The Aspen Institutes Communications and Society, en cierta ocasión, reunió a los operadores online de los sistemas de ordenadores que se interesaban en el uso de sus sistemas para su propia promoción social... incluidos desde los ciudadanos destacados e influyentes hasta los que

⁸ Lewis, Peter H.: «Strangers, Not Their Computers, Build a Network in Time of Grief». *The New York Times*, 3 de marzo, 1994, pp. 1 y D2.

representaban las redes de ciudadanos de los ayuntamientos. Como reportero para dicha reunión, me impresioné por las preocupaciones proclamadas no sólo sobre temas privados, sino por la necesidad de una completa información eficaz para entrenar a los «naive users» con el fin de que no fueran tan ingenuos. Los participantes online deben ser advertidos sobre las conferencias públicas y los comentarios de los mensajes en el tablero de los boletines, pues podrían llegar a ser más públicos de lo que pudieran pensar, exponiéndolos a dificultades no consideradas por ellos.

Parece que los periodistas tendrán un creciente interés en reportar y dirigir tales actividades online como en el pasado llegaron a ser dependientes del liderazgo de la radio de la policía para localizar hechos que, potencialmente, derivaban en importantes noticias. Con la misma delicadeza con que ellos tratan los comentarios de los «naive users», especialmente cuando los temas de la intimidad están en juego, presentan un nuevo terreno para los moralistas de los media y los modelos establecidos para los periodistas ⁹.

Esta preocupación debería ser trasladada a lo conocido por «controlled access messaging board» y al correo electrónico en las redes privadas. Se calcula que el 55 % de las 2.000 compañías más importantes de los Estados Unidos operan sistemas de correo electrónico, con un aumento del 30 % desde 1991 y con un crecimiento del 19 % cada año, de acuerdo con las cifras dadas por The New York Times, tomadas de la Electronic Messaging Association ¹⁰.

Sería relativamente fácil para un periodista encontrar un desagradecido empleado en una importante organización que pudiera destilar tráfico en la red, o encontrar un negro en ordenadores deseoso de ayudar. Los empleados están obligados a conocer la vulnerable situación en la que están involucrados, tanto del sector corporativo como del oficial. Igualmente deberían saber que las leyes actuales no impiden a sus jefes manejar incluso sus mensajes más secretos en la red. Los jefes argumentan que es su responsabilidad hacerlo de esa forma para proteger ciertas inconveniencias, pero esta afirmación está lejos de comprobarse ¹¹.

Herramientas audiovisuales y amenazas a la intimidad

Mientras las tecnologías basadas en los ordenadores presentan más arcanas, kafkianas y no-muy-bien-definidas áreas de potenciales quejas concer-

⁹ Aumente, Jerome: «Online for Social Benefit». *Forum Report* nº 12. Washington, D. C., The Aspen Institute's Communications and Society Program, 1992.

¹⁰ Johnson, Kirk: «Office Romance: Love on Line at Speed of Light». *The New York Times*, 26 de marzo de 1994, pp. B1 y 22.

¹¹ El Profesor Gary T. Marx, Chairperson del Departamento de Sociología en la Universidad de Colorado-Boulder, ha escrito ampliamente, tanto en la prensa académica, como en la

nientes a lo íntimo, la miniaturización y el transporte manual de los equipos de audio y vídeos electrónicos enfrenta a los periodistas con una más inmediata y más firme preocupación por lo privado y su posible abuso. El equipo televisivo del ENG o Electronic News Gathering da a los periodistas electrónicos una gran movilidad fuera de sus oficinas y en los espacios abiertos. Con el uso de transportes móviles equipados con discos de microondas dispuestos a enviar señales de retorno a los estudios, o discos de satélites para transmitir globalmente imágenes y sonidos, las facilidades para reportar en el escenario de la noticia, en vivo, no tienen fronteras en estas fechas. Lo expuesto queda incrementado con los informadores de televisión provistos de equipos portátiles que pueden guardar en una maleta, lo cual amplía más dichas facilidades.

Hoy, la forma en que estos aparatos de la comunicación, vídeo, audio y texto digital son utilizados, requiere una más grande atención en lo que se refiere a los cánones éticos y a la reputación del individuo. Muchas imágenes y sonidos de la escena crean un imperativo dinámico por sí mismas. El viaje para estar en directo, en el aire y con la actualidad presentada en televisión, con todo su complejo de servicio público y de abuso público. El precio de enviar un equipo para la cobertura de una noticia en un lugar remoto en directo, puede afectar a la clasificación de las noticias dando prioridad a la utilización de las señales, más que a un análisis exclusivo de la calidad del contenido editorial. Hay numerosos libros que examinan la ética periodística, y el tópico de la imagen visual es una constante. En épocas pasadas, las publicaciones se movían ampliamente dentro de un buen gusto y una civilidad que parecían manejables. Las nuevas fotos de un superviviente desnudo escapando de un fuego, o los chamuscados restos de la víctima de un incendio, o el cuerpo de un soldado muerto en combate, deben ser revisadas, discutidas, maquilladas o no utilizadas de ninguna forma. Las películas y los vídeos devueltos al estudio exigen algún tiempo para la reflexión antes de su aprovechamiento.

En la actualidad, con los reportajes en directo, con los equipos de televisión portátiles, con cámaras manejables que se fijan en una maleta, o cámaras montadas en helicópteros que vigilan zonas amplias de un barrio dentro de una ciudad sometida a una manifestación, hay muy poco margen para asegurar la supresión de los ítems que violen la intimidad o el buen gusto, o contribuyan al pánico y al miedo público.

Los reportajes en directo, televisados en las últimas fechas, de una persona vertiendo líquido inflamable sobre sí misma para morir en un protesta violenta, o de un funcionario en Pennsylvania apoyando un arma en su cabe-

general, acerca de los peligros contra la intimidad personal expuesta por la tecnología de la telecomunicaciones y de los ordenadores, levantando una valiosa y pronta preocupación de advertencia en esta área.

- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Biblioteca de Autores Cristianos, 2 vols., Madrid, 1956.
- NAVARRO CABANES, José, *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, Valencia, 1917.
- PEDROL RIUS, Antonio, *Los asesinos del general Prim (Aclaración de un misterio histórico)*, Madrid, 1960.
- PÉREZ PICAZO, María Teresa, *El Cantón Murciano*, «Diario del Cantón de Cartagena», del 22 de julio de 1873 al 24 de noviembre de 1873. Reproducción facsímil. Introducción..., Editora Regional de Murcia, febrero 1982.
- PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, José Manuel, «La Prensa y el Código Penal de 1870», en *Hispania*, XXXI, núm. 119, Madrid, 1971.
- RISPA PERPIÑÁ, Francisco, *Cincuenta años de conspirador (memorias político-revolucionarias) 1853-1903*, Barcelona, 1932.
- SOBREQUÉS I CALLIDÓ, Jaume, *La Revolució de setembre i la premsa humorística catalana*, Barcelona, 1965.
- TAVERA I GARCÍA, Susana, «La Prensa anarco-sindicalista (1868-1931)», en *Recerques*, Barcelona, núm. 8, 1979.
- TESTE, Luis, *Viaje por España (1872)*, Madrid, 1959.
- VALERO DE TORNOS, Juan, «(Un portero del Observatorio): Crónicas retrospectivas (Recuerdos de la segunda mitad del siglo XIX)». Madrid, 1901.
- VALVERDE, Isidoro, *El Cantón Murciano*. Órgano oficial de la Federación. (Estudio realizado sobre el facsímil editado en Cartagena en 1891), Cartagena, 1973.
- : *Los Cantonales*, Cartagena (Murcia), 1971.
- VEGA, José María de, «La influencia masónica en la prensa del siglo XIX, en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, 1944, año II, núm. 16.

V. RESTAURACION

28. La restauración del orden burgués (I)

El monopolio conservador.—Los cinco grandes órganos de la prensa: *La Epòca*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo* y *El Siglo Futuro*.—La crónica de salones.—Apogeo de un diario noticiero: *La Correspondencia de España*.—Francisco Peris Mencheta y su obra periodística.

29. La restauración del orden burgués (II)

La diversificación política.—*El Correo*.—*El Día*.—*El Progreso*.—Una revista festiva: *Madrid Cómico*.—La huelga de tipógrafos de 1882 y la Asociación General del Arte de Imprimir.—Ley de Policía de Imprenta de 1883.—Dos revistas anticlericales: *El Motín* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.—Liga de la Prensa republicana.—La escisión de la Prensa carlista.—*La Lidia* y el apogeo de la crítica taurina.

30. La restauración del orden burgués (III)

La democratización del sistema.—*El Resumen*.—*El Socialista* y la prensa obrera.—*El País* y la prensa republicana.—La coalición de la

imposiciones de las autoridades cuando el supuesto villano era fotografiado y grabado secretamente al acudir a una cita para recibir objetos robados o aceptar un chantaje o quizá drogas ilegales.

En la actualidad, con la proliferación de las nuevas revistas de las grandes empresas, parece que existe una insaciable ansia por el manejo de cámaras ocultas altamente sofisticadas, cámaras reducidas al tamaño de un simple cigarro y que pueden ser camufladas o escondidas en un pequeño bolso. Cámaras dotadas de un complicado sistema sensitivo a la luz, equipos de grabación muy sensibles a los sonidos de poco volumen, o micrófonos conectados con radios situadas a gran distancia, pueden llevar al espectador al interior de la oficina, fábrica o casa del supuesto culpable.

Pantallas televisivas mostrando todo, incluso carne mal manipulada; preparación no muy correcta de alimentos en supermercados; mamografías de casos graves impropriadamente estudiadas y analizadas; técnicos presionando al público con herramientas hogareñas que no necesitan, vendiendo máquinas que no proporcionan los servicios que los inventores prometieron; parejas que se enfrentan con discriminaciones raciales al intentar alquilar o comprar una casa... son simples episodios del uso de las cámaras ocultas que vienen espontáneamente a mi mente.

Hay dos aspectos en conflicto. Lo que se proyecta es, en la mayoría de las instancias, después de una cuidadosa investigación y hay razones legítimas para exponer la infracción, igual si se trata de carne en malas condiciones vendida como fresca, o de lo que sea. A menudo, la política gubernativa sirviendo a los intereses públicos se mantiene fuera de lo expuesto; o los gobernadores negligentes a un nivel local nacional o estatal son obligados a actuar.

Estas técnicas que en un tiempo se veían principalmente en los espectáculos de las grandes emisoras, se utilizan ahora en los estudios locales de televisión cuando graban sus propios programas locales. El uso de estas cámaras de TV y de las cintas magnetofónicas ocultas ha sido ampliamente beneficioso para mostrar abusos que de otra forma hubiera sido muy difícil demostrar. En esa función deben continuar usándose. Y los periodistas deben continuar también haciéndose ciertas preguntas muy simples. Como, ¿en qué momento el uso de las cámaras ocultas se convierte en inadecuado cuando invade las vidas y los terrenos de los individuos? Sin duda hay algo turbador en la proliferación de su manejo.

Todos nosotros estamos condicionados a contemplar y a escuchar las noticias que los massmedia proporcionan y en la forma en que son transmitidas. Como en las viejas películas de vaqueros la autoridad estaba simbólicamente representada por el sheriff con sombrero blanco y el malo con un sombrero negro, el marco del contexto expuesto en los informativos de televisión influye en nuestra actitud.

Si la competencia entre las revistas del corazón locales continúa aumentando, debemos esperar más grabaciones mal contrastadas, con cámaras tem-

blorosas desde ángulos extraños. A menudo desde un bolso portátil enfocado hacia arriba, hacia los presuntos engañados o desapercibidos que son grabados en vídeo, sin su conocimiento, en una casa o en un puesto callejero presumiblemente considerado por ellos temporalmente privado.

En este montaje con la entrevista del periodista, cuando el equipo móvil del ENG está de vuelta con los comentarios en directo del agresivo reportero, éste se nos muestra como una especie de actor kabuki. Generalmente, se le ruega que se vaya, una mano se levanta hacia el objetivo de la cámara, el periodista es empujado probablemente fuera del cuarto (o simplemente arrinconado entre la puerta y el marco de la puerta), o puede que intervenga un guardia de seguridad. Acompañemos a la persona objeto de una precipitada entrevista, corriendo hacia su coche mientras es alcanzado por el equipo de la cámara y con el reportero pidiendo a gritos un comentario... y tendremos una idea completa y gráfica. ¿Tiene que ser culpable, o qué tiene que ocultar?

Por otra parte, está el tema de si los adelantos tecnológicos de la televisión, para inmiscuirse en o acerca de lo que se considera espacio privado, no ponen en peligro con sus cámaras ocultas, en última instancia, la confianza del público y la imagen de los medios. Si se comprende como una amenaza electrónica que utiliza tácticas sinuosas, la imagen en su totalidad y la aceptación de los medios puede ser erosionada.

En New Jersey, los newsmidia protestaron con razón ante las imposiciones gubernativas locales y estatales cuando se descubrió que policías secretos actuaban como un equipo informativo con una cámara de televisión que filmaba a los manifestantes.

Los profesionales de la prensa exponen cada día sus vidas para cubrir las noticias de guerras, disturbios civiles u otros actos de violencia. Su bien probado arrojo y su neutralidad son su armadura a prueba de balas. Cuando su comportamiento es indeseable, en colisión con los del otro bando, o son utilizados con propósito de supervivencia, o sus vidas se sienten amenazadas.

En un campo más restringido, la tecnología de los medios con fines engañosos (incluso si se utiliza con los mejores fines periodísticos) también pueden erosionar la buena imagen de los medios en general. Incluso si, desde un plano especulativo, es en una área digna de una investigación continuada por los estudiosos de los media.

Es infinitamente más complicado hoy en día, cuando las manos que las sostienen se desvanecen con el sentimiento desafiante de esa clase de cámaras ocultas que aparecen por todas partes: el mensaje de «tú estabas allí» en los programas de los policías que proyectan repetidamente escenas reales de controles de coches y de redadas de drogas; los espectáculos de diversión mostrados como telediaros, con mesas de control que utilizan los mismos métodos de las cámaras, y la proliferación de programas destinados a los vídeos de los aficionados.

Las posibilidades de manipulaciones aumentan día a día, y mientras noticias exclusivas importantes son captadas accidentalmente por las cámaras de los aficionados no profesionales (la grabación de Rodney King en Los Angeles es un ejemplo) hay, hablando en propiedad, una superabundancia de imágenes triviales, confusas e inadecuadas que pueblan la corriente informativa.

Añádase a todo esto, el creciente volumen de las grandes empresas de los media que utilizan métodos de investigación cuestionables simplemente porque poseen el hardware, o porque esta clase de cámaras ocultas pueden enfatizar una presumiblemente endeble y problemática noticia que en condiciones originales no sería aprovechable. Y se podrá empezar a considerar los problemas relativos a la percepción de los consumidores de los media, y a la confianza que puedan depositar en los mismos.

Volviendo a definir los papeles y títulos de los proveedores de los media

Las transformaciones tecnológicas que tan dramáticamente están reestructurando las ediciones tradicionales y la infraestructura de la comunicación de masas electrónica afectan al contenido, a aquellos que producen y propagan el contenido, a la audiencia y a los usuarios de dicho contenido.

Cuando nosotros contemplamos estos tópicos a través del prisma de la privacidad, se presenta progresivamente más importante que los roles tradicionales, y los títulos tendrán que ser examinados de nuevo, probablemente vueltos a definir y a ampliar su delimitación. Los operadores de prensa, radio y televisión parten desde una tradición que se inició hace 300 años. En la raíz existe un deseo colectivo profesional de preservarla al más alto nivel por medio de la educación, el aprendizaje y el entrenamiento especial, y se preocupan también de establecer y mantener unos niveles éticos y profesionales. El concepto de un club exclusivo, un cuarto estado, está inmerso en nuestro pensamiento y en realidad es así.

En una sociedad democrática y libre la censura es un anatema. Aquel que desee alcanzar una audiencia mayor debe ser capaz de hacerlo sin del gobierno o sin las limitaciones de cualquier sector privado. En este mercado libre de ideas se producen lotes de productos que se derivan desde los medios *informativos regionales y locales de gran calidad hasta los indignantes y a veces despreciables de aquellos que abusan de esta gran oportunidad que proporciona la libre expresión por razón de la ambición y de la incompetencia. Es el precio que se paga por la libertad de prensa.*

Hoy, sin embargo, por razón de las herramientas utilizadas por los media, el concepto global de libertad de prensa; la libre expresión de ideas en relación con la intimidad debe ser revisada de nuevo, dentro de unas circunstancias tecnológicas de cambios continuos e imprevistos, que proporcionan un abuso que va más allá del tiempo y del espacio. Los ya establecidos roles y

categorías de los periodistas se sentirán afectados por este cambio. La imprenta y los caminos de la tecnología convergen hasta tal punto que las facultades del periodista, en un próximo futuro, deben acompasarse al dominio de textos, gráficos y técnicas auditivas y visuales, a medida que las tecnologías derivan a publicaciones electrónicas.

De acuerdo o no, los periodistas deben también desplazarse y dejar su lugar a millones y millones de personas que están creando y propagando noticias e información a través de los canales electrónicos que superan los centros tradicionales de publicación y de transmisión. Las publicaciones electrónicas que parten de los ayuntamientos, prescindiendo de los confusos boletines, y que surgen a cientos y a miles cada mes son un ejemplo. La producción de publicaciones por medio del ordenador, o la habilidad simple de grabar disquetes, o transmitir con ordenadores a todo el mundo simultáneamente, convierte a muchos de nosotros en unos editores potenciales.

A las audiencias pasivas —llamémoslas lectores, oyentes o espectadores— se les pide que se conviertan en usuarios y jugadores participantes de los media. La posibilidad de la interactividad, aun cuando lo hiperbólico sea desechado, representa un nuevo campo de juego que involucra a aquellos que producen la información y las noticias, y a aquellos que las consumen. Los fans han salido de sus localidades y participan en el terreno de juego en lugar de ser unos simples espectadores situados más allá de las vallas.

Los expertos en relaciones públicas de los sectores oficiales o privados pueden alcanzar más directamente sus audiencias a través de las tecnologías digitales. Los grupos de intereses públicos hallan nuevos caminos inclinándose directamente a las audiencias más interesantes por medio de las redes electrónicas.

En cierto sentido, muchos de nosotros, durante las próximas décadas tendrán oportunidad de ser «media practitioners». Los niveles de control de cualidad erigidos con anterioridad deben ser comprobados. Las ayudas oficiales, que apoyan a la prensa libre por medios materiales como la reducción de tasas postales, crédito para impuestos o exención de impuestos a nuevos productos, deben ser ampliadas además a los que utilizan los media y a los productos de los media.

Las legislaciones del gobierno para los complejos y cambiantes canales de telecomunicación pueden proteger este movimiento hacia una estructura abierta e impulsar a los aficionados ciudadanos usuarios de los media; o convertir en difícil y costosa su utilización. En la actualidad, el proyecto parece estar con preferencia en las manos de las agrupaciones tradicionales de los media, en las grandes compañías de comunicación, y en los gigantescas industrias de juegos y ordenadores.

El nacimiento, a finales de los sesenta y a principios de los setenta, de la televisión por cable, conllevó la magnífica promesa de una oportunidad de expresión e involucración local. Las numerosas franquicias adjudicadas a los

operadores por cable, incluyeron un marco de acceso y programación local de comunicaciones en doble dirección para los ciudadanos, además de otras posibilidades que se pudieron encontrar en la senda de ladrillo amarillo de la nueva «Wired Nation».

La mayoría de las expectativas de la democratización de la comunicación y de la información, a través de estas nuevas corporaciones de ciudadanos que usaban la televisión por cable en sus comunidades locales, no se cumplieron. Los recursos económicos; las limitaciones reales sobre el tiempo que las personas verdaderamente desean dedicar a los «making media»; los imperativos de una industria cambiante que se basa más en el hacer tradicional, *centralmente controlado y con nuevas estructuras, participaron en el juego.*

Ahora, escuchamos las mismas rapsódicas predicciones con estas tecnologías más modernas basadas en los ordenadores, interrelacionadas electrónicamente por una amplia autopista de telecomunicaciones, que inicia una Nueva Era de oportunidades para la expresión y la comunicación de los ciudadanos. En verdad, estas tecnologías son ampliamente más adaptables a esta nueva era de expresión y comunicación común entre los ciudadanos y a la creación de los *minimedia* tanto como de los *massmedia*.

No significa eso que las estructuras tradicionales de los *massmedia* atendidas por periodistas entrenados y profesionales desaparecerán. Por ejemplo, se precisan sus especiales capacidades para aventar la excesiva cantidad de noticias y de información, y para imprimir, seleccionando y presentando de forma clara y digerible, aptitudes que en la actualidad son necesarias más que nunca.

Pero todo eso significa que deben estudiar este fenómeno y buscar un lugar para las nuevas facetas, en las que contemplamos un gran aumento en el número de personas de todos los ámbitos de la sociedad protagonizando un papel activo en la redacción y en la propagación de las noticias y de la información, gracias a las nuevas telecomunicaciones y a las tecnologías digitales.

Si realmente acaec influirán muchos factores

– Los gobiernos, a nivel nacional estatal y local que descen impulsar el acceso directo, reglamentando una política oficial y una protección de los derechos del individuo incluyendo su intimidad.

– Los poderes fácticos de la prensa, juegos, comunicación e industrias del ordenador, que deseen no sólo permitir sino también estimular la participación directa mediante una base nueva y amplia de usuarios tomados de grupos de ciudadanos no profesionales.

– Los mismos ciudadanos que quieran estimular y apoyar la educación en sus escuelas, colegios y universidades para producir nuevas generaciones de jóvenes, capaces de comprender la gran fuerza y el impacto de los altos ni-

veles de la comunicación y de las tecnologías de los medios. Y se conviertan en activos participantes de su utilización, y entiendan completamente su influjo en sus vidas, tanto positivo como negativo.

Bajo estos parámetros, nuestras preocupaciones sobre la privacidad y el cómo podremos saborear lo mejor de las prestaciones tecnológicas, sin amenazar nuestra propia protección y la de la dignidad humana, podrían, simplemente podrían, ser una realidad.